

Sermón en el día de Jesús 12 de diciembre de 2010.

Título: **EL MENOSPRECIO**

Biblia: Proverbios 1:1-33

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón

www.evangelio123.org 021) 301-706 / 0981—815-179

1. Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
2. Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes,
3. Para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad;
4. Para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5. Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo,
6. Para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos.
7. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.
8. Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre;
9. Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello.
10. Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.

11. Si dijeren: Ven con nosotros; pongamos asechanzas para derramar sangre, acechemos sin motivo al inocente;
12. Los tragaremos vivos como el Seol, y enteros, como los que caen en un abismo;
13. Hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos;
14. Echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa.
15. Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas,
16. Porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre.
17. Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave;
18. Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas, y a sus almas tienden lazo.
19. Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.
20. La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas;
21. Clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.
22. ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia?
23. Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras.
24. Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,

25. Sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis,

26. También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;

27. Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.

28. Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán.

29. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová,

30. Ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía,

31. Comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos.

32. Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder;

33. Mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

INTRODUCCIÓN:

Uno de los mayores problemas que generan los matrimonios con mujeres extranjeras y los hijos que nacen de ellas, como les dije la semana pasada son justamente las dificultades que tienen las personas de divorciarse de ellas y echar los frutos de esas relaciones. Entiéndase que estas palabras de Esdras se aplicaban a los hijos de Israel que ya conocían a Jehová Dios y sus mandamientos, los que volvieron del cautiverio y pecaban de esta forma.

Mas les había ampliado este concepto diciendo que los hombres se habían casado, y se siguen casándose con mujeres extranjeras y obteniendo frutos de esas uniones; porque abrazan formas, se envuelven en situaciones, toman acciones en contra de los mandamientos de Dios y abrazan las reglas del mundo para ganarse al mundo. En lugar de poner los mandamientos de Dios como una primera regla de contención de actos y acciones, se dejan guiarse por la codicia, la avaricia, los deseos quebrantando la ley de Dios y beneficiándose personalmente; y en muchos casos lo consideran bendiciones provenientes del Señor.

Obtienen ganancias y beneficios no rectos bíblicamente, por ejemplo: ¿cuántos no han abrazado a la usura y los beneficios que produce la usura como mujer para generar ganancias y los quieren como unos hijos preciados? Y luego se debaten por las ofrendas a Dios o tratan de limpiar la conciencia de pecado con dádivas.

¿Cuántos no se han casado con las deudas y les es difícil pagar los intereses que ellos generan que son como hijos voraces? En lugar de arrepentirse por no creer en Dios quien les puede proveer del pan de cada día se han apresurado, no le han creído, han hecho según su propio parecer, y al final claman a Dios porque no pueden pagar las cuentas y piden a la iglesia que se intercedan pues su casa o bienes están embargados.

¿Cuántos no han construido su casa en base a ganancias ilícitas, han inventado pérdidas ficticias, tienen doble contabilidad, pagan menos impuestos? ¿Cuántos no han recibido dinero para facilitar un proceso, que no han dejado

una carpeta encima de una pila para su rápido proceso? ¿Cuántos no han pagado incentivos, pagado por los tuyos, por el hielo del tereré?

Es que estamos casados con un sistema tan grande y donde sus tentáculos son tan largos y profundos; y la voracidad del hombre aparece cuando llega al poder u tiene oportunidad de detentar ese poder. Echar fuera estas mujeres extranjeras y los hijos que nacen de estas uniones es realmente difícil. Imagínense, ¿quién es el fiel y temeroso de Dios quien daría su casa, su hacienda, su huerta, sus terrenos, sus muebles y comodidades ganados de esa forma a los pobres y seguiría a Jesús? Por esta causa, muchos creyentes siguen como el joven rico, no pueden vender sus posesiones porque son muchas y nunca ha vivido fuera de ese método. Y por eso mismo, muchos no pueden entrar en el reino de los cielos.

Y uno de los primeros generadores de este mal es justamente EL MENOSPRECIO a la Palabra de Dios, que veremos hoy. En resumidas, mientras el creyente no sea capaz de divorciarse de estas mujeres extranjeras y de los hijos que nacieron de estas uniones, jamás podrá afirmarse, ni crecer espiritualmente y menos fortalecerse en la fe del Señor Jesucristo.

LOS INSENSATOS DESPRECIAN

Les había dicho cuánto hemos de comenzar nosotros a arrepentirnos de nuestros propios pecados y de nuestra vida inmersa, porque también somos parte y fuimos generadores o víctimas de este mal.

Y la insensibilidad y la incomprensión de la dimensión de este pecado es justamente el MENOSPRECIO A LA PALABRA DE DIOS. El menosprecio es el primer paso que genera el alejamiento de Dios y de sus palabras.

Saben ustedes que el menosprecio “no es negar” la existencia de la Palabra, sino es simplemente lo que ello significa: **“menos preciar el valor real y el significado original o completo de la Palabra”**.

Y para que uno menosprecie es tan fácil, y el paso que se da es tan sencillo. Porque en algunos casos y situaciones, basta que tú “no respondas al primer llamado de Dios”, sino que tú le respondas en la segunda o en la tercera vez a Dios; y eso ya constituye un menosprecio.

También es menosprecio “el minimizar”, cuando se disminuye el significado y el sentido de las Palabras de Dios. Cuando se quiere “aclara” que las leyes de Dios son “antiguas y arcaicas” y que nosotros “vivimos en un mundo moderno y dinámico”.

Esto también es menospreciar: cuando cambias el orden de las palabras del Señor. Un ejemplo sencillo pero por todos conocidos: *no os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal. (San Mateo 6:31-34)*

Mas si a estas palabras, ustedes no se ponen valientes y aprenden a pedir primeramente las cosas del reino de Dios, ya están en terreno peligroso y muchas veces equivocado. Y cuando por causa de la ansiedad, no les permite ver, si por el amor al mundo no quieren ver sino solamente sus necesidades... y piensan que tienen “fe en Jesús” porque le siguen pidiendo en oración... sin confiar en Dios; entonces están menospreciando la sabiduría de Dios. Están menospreciando la capacidad de Dios de proveer y alimentarles todos los días.

Incluso, si ustedes se preocupan más de lo debido pueden caer en el menosprecio de la Palabra de Dios y sus promesas. Supongamos que sí existen palabras expresas de Dios respecto a un punto, entonces deben fortalecerse para creer en esas palabras, y tratar de estar firmes, calmos, confiados. Mas si igualmente siguen inquietos, claman, lloran para que les dé, y no pueden estar pacientemente con fe hasta el final; en determinados momentos pueden caer en el menosprecio cuando a Dios le molesta tu debilidad. Un caso famoso de la impaciencia y visto como menosprecio es el caso de Aarón y Moisés: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación, y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron

muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. Éstas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos. (Números 20:8-13)

Por eso, veamos juntos el versículo 7 del pasaje de hoy: *El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.*

Fíjense, y notarán que las personas que menosprecian o desprecian la sabiduría de Dios dice que es insensato. Y el insensato va y comete un pecado muy grave: desprecia la inteligencia de Dios y que es lo mismo decir: está despreciando al mismísimo Dios, a su persona. Tienen que saber que esto es peor que idolatría, pues idolatría es honrar, venerar, adorar a cualquier objeto natural o fabricado y tenerlo como su dios, mas el menosprecio o el desprecio es UN PECADO de aquella persona quien conoce a Jehová Dios Todopoderoso y está negando su sabiduría.

Les decía que una respuesta al segundo llamado también en determinados momentos puede constituir en menosprecio. Así también, existen muchos casos de menosprecio causados por “la actitud”, por “la reacción” que demostramos al recibir la Palabra de Dios, incluso por la pasividad ante las Escrituras cuando escuchas, o ante un hecho cuando lo ves y tomas contacto.

Muchos cuando escuchan o leen la historia de David quien peleó contra Goliat, generalmente se centran en la

batalla épica de un joven pastor quien con una honda y piedra logra matar y vencer a un general gigante.

Mas en realidad la victoria de David y la derrota de Saúl y de su ejército está en otra parte, está en la actitud de David y en la pasividad mostrada por miedo de los israelitas. Miren lo que dijo David: Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente? (1 Samuel 17:26). Y en plena batalla nuevamente dice: tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. (1 Samuel 17:45-47). Cuando no reaccionas como “un resorte” como lo hizo David porque el nombre de Jehová es vilipendiado, cuando no te enfrentas con tu vida porque alguien está maldiciendo a Dios, tú también cometes el pecado por menospreciar el Poder de Dios y no le defiendes ante el mundo.

Es menosprecio a la palabra de Dios, cosas que muchísimos creyentes cometen hoy, el seleccionar aquellas palabras o versículos “específicos” que desea escuchar y menosprecio es también quien desea escuchar solamente buenas palabras, y tapa sus oídos cuando escucha los mandamientos, las ordenanzas y estatutos. Es menospreciar cuando está diciendo que la palabra de Dios es “pesada”, que

es “dura” porque no le gusta a sus oídos. Incluso esto sucede entre las personas quienes leen la Biblia, siempre desean leer los capítulos cortos y por eso nunca se salen de Salmos, siempre les interesan los milagros por eso leen los evangelios y así cada hombre según su corazón torcido menosprecia las otras partes de la Biblia. ¡Y qué decir de los maestros que cuentan solamente historias maravillosas a sus alumnos!

No faltan aquellos que menosprecian a Dios y sus palabras, porque se cansan para levantarse a la mañana y leer, meditar y orar. Y siempre lo ponen a última hora y acostado en la cama pretenden leer “solo diez minutos”.

“No es tan grave”, “no es para tanto”, “es del viejo testamento”, “sucede solamente en Israel”; son algunos versos utilizados hoy en forma insistente.

LOS MENOSPRECIADORES TIENEN FASTIDIO

Mas no es que los menospreciadores desprecien a Dios y su ayuda, ¡NO! Siempre están esperando algún milagro, alguna ayuda, que Dios extienda su misericordia con ellos, que extienda su mano para salvarle de diferentes situaciones de la vida. Incluso esperan que Dios “quebrante” las propias Escrituras y los mandamientos y reglas en ella escritas con tal de “echarles una mano de ayuda”. Pero no quieren someterse de lleno, ni quieren saber los detalles y menos desean mover un dedo a favor de Dios. No quieren dar un alfiler a Dios mas cuando están en problemas quieren del Señor todo, los milagros, ¡incluso que los invente!

Lo peor es que los menospreciadores, si ustedes atienden cuidadosamente y son observadores, inmediatamente incurren en más y más pecados. ¿Sabían?

Porque cuando uno menosprecia significa que está molesto de Dios y sus palabras. Mas cuando sigue escuchando y escuchando las mismas cosas que éste menosprecia, se FASTIDIA, SE CANSA DE DIOS. ¡Y nadie ha cuantificado este pecado y sus consecuencias!

Por eso dice hoy: ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia?

No saben las personas que, solamente cuando el hombre aprende a estar dentro de las palabras de Dios, y dentro del temor de Jehová, el Señor promete que derramará su espíritu sobre los hombres fieles. Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras.

Tienen que saber que la obediencia a la Palabra de Dios es lo más difícil de enseñar, porque se aprende a poner con mucho esfuerzo un ladrillo por vez en la pared; mas con el menosprecio y las diferentes situaciones a los cuales puede desembocar este pecado, derrumba toda una pared de obediencia construida con el mínimo esfuerzo. Hoy ustedes son los sacerdotes de su familia y de la iglesia, es tan difícil de enseñar la obediencia a sus hijos y para hacerlo tienen que realizar grandes sacrificios, mas el menosprecio se enseña sin mover un dedo: basta con quedarse sentado frente al televisor por horas, a tomar una jarra de tereré media tarde, y tomarse un pequeño sueño.

Y luego cuando se acerca el problema, cuando se acumulan las necesidades y claman a Dios por la calamidad en ciernes, el Señor promete hoy que no contestará. Es más...

SERÁ APURADO HASTA EL FINAL

Fijémonos en las palabras de Dios desde el versículo 24-33, muchas veces las personas consideran que menospreciar la palabra de Dios es lo de menos, incluso ni lo consideran pecado. Piensan que son inteligentes porque han desarrollado un sentido crítico y tienen suficiente discernimiento de la Palabra, y así se esquivan aquí y allá en la Palabra de Dios.

Ahora les mostraré hasta qué punto el Señor les mostrará las consecuencias del menosprecio.

Leamos de nuevo desde el versículo 25-32: *Sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprehensión no quisisteis, También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escojieron el temor de Jehová, Ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprehensión mía, Comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder.*

Dice claramente que cuando la persona menosprecia y menosprecia la palabra y todo consejo de Dios, si lo sigue y sigue rechazando; se fastidia ante la insistencia de Dios en que obedezcamos sus mandamientos y demás leyes. El Señor finalmente obrará en contra de esas personas, dice: que llegará la calamidad, les sobrevendrá lo que temen. Vendrán

las destrucciones y las calamidades como un torbellino que nadie puede parar y súbitamente la tribulación y angustia.

Entonces clamarán y buscarán a Dios, mas no responderá. Porque no quisieron el consejo y menospreciaron toda reprensión. Comerán del fruto de su camino, hasta que se hastien de sus propios consejos y caminos seguidos. El desvío los matará, y la prosperidad que ven en el mundo y en los impíos será su perdición.

O sea, que Dios no parará, sino que dejarán que ustedes caigan hasta lo profundo. Incluso sabe cómo hacerlo hasta el final, conoce los sucesos que se avecinan y no te avisará, dejará que los males se acumulen y no te darás cuenta. El problema se agrandará tanto que no sabrás por dónde comenzar a resolverlo. Será tan grande, enorme; que gastarás todo: dinero, esfuerzo, tiempo, esperanza, acrecentarán los dolores. Hasta que sepan que fue por causa de tu menosprecio y el fastidio que has tenido hacia las Palabras de Dios.

Generalmente los menospreciadores no son desconocedores de la Palabra, sino que la conocen mas su amor por el mundo les hace cerrar los ojos, no quieren perder la oportunidad que se les presenta, desean ganar al mundo juntamente ganarse a Dios.

Finalmente de lo más profundo, de lo más degradado, desde la mayor pobreza y miseria, desde la mayor vergüenza, después de dolores interminables el hombre de Dios comenzará a reconocer la Autoridad y la Soberanía de Dios, volverá a aprender con temor y reverencia cada Palabra de Dios.

Un ejemplo de este arrepentimiento está en la oración del profeta Jonás desde el vientre del gran pez que le tragó: entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; mas aún veré tu santo templo. Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan. Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová. Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra. (Jonás 2:1-10)

Entonces, nuevamente habrá Palabras y reprensiones, y comenzarán a escuchar, mas antes que lleguen hasta el fondo, por más que clamen no serán oídos.

Mas existen algunos aspectos que los menospreciadores y los que están fastidiados no pueden controlar en todo esto:

- **NO** pueden saber cuánto durará la calamidad, ni la clase, ni la intensidad; sino que serán aquellas cosas que te producen “temor” y “angustia”.
- **TAMPOCO** pueden saber por cuánto tiempo deberán arrepentirse ni de qué forma serán

nuevamente restablecidos, porque deberán pasar por todo un proceso largo de “disciplinado” y de disciplina bastante estricta.

- **SIEMPRE** quedará una marca, una señal de tu pecado que por lo general no se borra, ni se sana plenamente; es una muestra imborrable de tu menosprecio y tu desobediencia para siempre.

- **UNA CARGA MAYOR** te será dado para que vivas en nombre de Cristo. En algunos casos, las bendiciones se aplazan hasta la siguiente generación, o deberás caminar un camino más estrecho y largo. Fíjense en las palabras de Dios respecto a Saulo: Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. (Hechos 9:13-18)

Por eso es siempre importante la misión del pastor de la iglesia local, de los sacerdotes de cada familia, porque son ellos los encargados de Dios por velar que estas cosas no sucedan ni llegue a estos extremos a sus ovejas y a su familia. Y esta es la razón de por qué muchos “pastores de iglesias y padres de familias” se enferman y mueren porque no han cumplido cabalmente sus funciones ante Dios.

Mas aquellos que oyen a Dios con toda integridad, el Señor les promete: *Mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal.*

CONCLUSIÓN

SIN CONTRATIEMPOS.

El tiempo del creyente es muy precioso, es corto y no tenemos demasiado tiempo ni muchas oportunidades. Mas el menosprecio hacia la Palabra de Dios y su voluntad crean muchos contratiempos, es que jamás se puede avanzar hacia el Señor ni hacer nada bueno para su reino si no somos capaces de creer y ser fiel en toda la Palabra. En toda su santidad.

Lo que muchos creyentes se olvidan es que se esfuerzan en realizar muchas obras para el reino de Dios, cuando lo que el Señor desea y espera de nosotros es que seamos fieles y le adoremos en espíritu y en verdad en la justeza de la Palabra. ¡No se preocupen por la obra de Dios, Jesucristo ya la cumplió toda! ¡Ya está consumado! No hay nada más que podamos agregar o quitar de su reino. Su reino ya está engrandecido.

Por eso, el justo por su fe vivirá.

¡Que Dios te bendiga por tu temor de Jehová!